



LA CESTA DE LA COMPRA

Con restricciones y sin restricciones, con carril sólo bus y sin carril sólo bus, con aperturismo y sin aperturismo, con flotación y en seco, la cesta de la compra sigue subiendo, al par que algunos comestibles escasean, de modo que las aguerridas amas de casa españolas, se han echado al monte a ver lo que se pesca. Ahí tienen tres instantáneas de la abnegación de la mujer española para dar de comer a sus vástagos y al casto esposo: por ejemplo, esa ama de casa que, astutamente vestida de Robin Hood, se ha echado a la Dehesa de la Villa, provista de arco y flechas, para cazar conejos, perdices, merluzas o lo que se le ponga por delante. Otra perfecta casada española se ha desplazado a las plazas públicas

provista de escopeta de dos cañones para cazar volátiles municipales y ponérselos a su hombre al horno, que es como le gustan, ya que la volatería está carísima en el mercado.

Finalmente, otra madre de familia toma clases de esgrima por si le hicieran falta en las rebajas, en el supermercado o frente a los mayoristas y especuladores. Bravas mujeres españolas, que ayer con el cañón de Agustina o con la camisa sin detergente de Isabel, como hoy con el arco, la escopeta o el florete, saben defender como mujeres lo que otros encarecen como hombres. Tomemos ejemplo de ellas.

U.

